

Sesión de lujo en el FAS: El "Nosferatu" de Murnau, en copia restaurada por quien nos acompañaba en la sala, Luciano Berriatua, verdadero torrente de sapiencia que compartió con nosotros. Si bien nos contó que el participar en la restauración había sido una circunstancia secundaria, pues él como director lo que deseaba era estudiar a fondo la obra de grandes como Murnau, en la línea de Polanski que visualizó en la moviola todo Hitchcock...

Y, pa' completar, que diría el tango, música en directo, todo un concierto de piano a cargo de Javier Perez de Azpeitia, que supieron apreciar en lo que valía los muchos melómanos, a la par que cineastas, que casi llenaban la sala... y que además, se quedaron al coloquio, uno de los más nutridos de los últimos tiempos.

Berriatúa nos contó las peripecias por las que pasó esta cinta, primera adaptación al cine del Drácula de Bram Stoker, que, sin embargo, no había pagado derechos. De ahí que la viuda del escritor se dedicase a perseguirla judicialmente, logrando la destrucción de muchísimas copias. Si esta obra sobrevive, es gracias a fragmentos que se han ido ensamblando como un puzzle, con calidades desiguales. Por fin podemos ver la película con las tintas originales, ya que, aunque los medios económicos de que se dispuso al rodarla fueron escasos y no permitían el rodaje de noche, sí que se añadieron tonalidades azules para las escenas nocturnas, amarillas para el amanecer... que daban sentido a los momentos en que el vampiro atacaba, siempre de noche, y que sin ese elemento, como se ha solido ver muchas veces, carecía de sentido.

Algo similar ocurrió con la partitura original, que se perdió, puesto que la película fue condenada a la desaparición. Sobre algunos fragmentos de la misma, su autor, Hans Erdmann, construyó otra obra, que es la que suele interpretar actualmente, además de algunos temas que fueron incorporados por nuestro invitado, Pérez de Azpeitia, y muy apreciados por algún avisado espectador.

Luciano nos fue desvelando muchas de las claves que la obra contiene, propias del movimiento ocultista (aunque en realidad eran más sociedades para el conocimiento) que floreció en la época en que se sitúa la trama, así como de las doctrinas de Paracelso, a las que también alude: La importancia de la sangre como soporte del alma, de la vida, lo que justifica prohibiciones bíblicas como las transfusiones o el usarla como alimento, que subsisten en algunas religiones modernas. El cuerpo astral, que puede viajar pero necesita un soporte físico (en el caso del vampiro, la tierra que Nosferatu transporta en ataúdes). El vampiro como sublimación de la parte animal del ser humano, con ese aspecto de roedor o de araña, que tan icónico ha resultado.

Las creencias sobre la transmisión de las enfermedades, propias de la época, en que se hablaba más de estados mentales colectivos que de los bacilos, entonces desconocidos... si bien la película nos muestra también ratas, que hoy sabemos son el vehículo de la peste.

Como observó un habitual, un clásico que ha conservado totalmente su modernidad; lástima que hoy nos sea tan conocida la historia que no podamos valorar el horror que debió de causar la cinta al público de 1922. Pero que sigue interesando y atrayendo, queda claro.

El viernes próximo el FAS cerrará la temporada, hasta el próximo octubre, con una apetecible sesión de cine de verano, abierta a todos y gratuita, en el centro cívico de Olabeaga, a las 9,30 de la noche: "Negociador", de Borja Cobeaga, que nos acompañará en el coloquio, lo mismo que su protagonista, Ramón Barea. A no perder.

Ana G.